

Influencia de las representaciones sociales en el mercado laboral del psicólogo alteño

GONZÁLEZ-ANAYA, Ana Gabriela*† & GONZÁLEZ-PÉREZ, Cándido

Carretera a Yahualica Km 7.5, Tepatitlán de Morelos, Jalisco. Centro Universitario de los Altos, Universidad de Guadalajara

Recibido 10 de Julio, 2015; Aceptado 4 de Septiembre, 2015

Resumen

El trabajo del psicólogo ha sido largamente cuestionado, estigmatizado y estereotipado. La sociedad atribuye a las labores de sujetos egresados de dicha profesión características que pueden estar o no relacionadas con la labor que un psicólogo hace. A través de prejuicios como el de “los psicólogos están locos” y de preguntas tales como “¿me estás psicoanalizando?”, la labor de los psicólogos encuentra barreras y dificultades.

La sociedad alteña tiene características propias que surgen de la conformación de la región. Determinados sucesos históricos y la larga tradición de resistencia al cambio (que no podemos percibir con tanta fuerza en la actualidad) llevan a cuestionarse si los atributos propios de este grupo social influyen en la gesta de representaciones sociales y conceptualizaciones de la labor del psicólogo que podrían estar influyendo en el desempeño del mismo en estas comunidades. Esto a raíz de que tanto estudiantes de la Licenciatura en Psicología, como egresados de la misma, manifiestan dificultades para llevar a cabo actividades propias de la profesión.

Psicólogos, egresados, representaciones sociales

Abstract

The psychologist's work has been widely questioned, stigmatized and stereotyped. The company attributed to the work of graduates subjects whose profession's characteristics that may or may not be related to the work that makes a psychologist. Through prejudices such as "psychologists are crazy" and questions such as "Are you psychoanalyzing me?", The work of psychologists finds barriers and difficulties.

The alteño society has its own characteristics arising from the formation of the region. Certain historical events and the long tradition of resistance to change (that we can not perceive as strongly today) have to question whether the attributes of this social group influence the feat of social representations and conceptualizations of the work of psychologist that could be influencing the performance of the same in these communities. This is a result of both college students majoring in Psychology, as graduates of the same, manifest difficulties in performing activities of the profession.

Psychologists, graduates, social representations

Citación: GONZÁLEZ-ANAYA, Ana Gabriela & GONZÁLEZ-PÉREZ, Cándido. Influencia de las representaciones sociales en el mercado laboral del psicólogo alteño. Revista de Sistemas y Gestión Educativa 2015, 2-4:778-792

* Correspondencia al Autor (Correo Electrónico: psc_anag@hotmail.com)

† Investigador contribuyendo como primer autor

Introducción

El trabajo del psicólogo ha sido largamente cuestionado, estigmatizado y estereotipado. La sociedad atribuye a las labores de sujetos egresados de dicha profesión características que pueden estar o no relacionadas con la labor que un psicólogo hace. A través de prejuicios como el de “los psicólogos están locos” y de preguntas tales como “¿me estás psicoanalizando?”, la labor de los psicólogos encuentra barreras y dificultades.

La sociedad alteña tiene características propias que surgen de la conformación de la región. Determinados sucesos históricos y la larga tradición de resistencia al cambio (que no podemos percibir con tanta fuerza en la actualidad) llevan a cuestionarse si los atributos propios de este grupo social influyen en la gesta de representaciones sociales y conceptualizaciones de la labor del psicólogo que podrían estar influyendo en el desempeño del mismo en estas comunidades. Esto a raíz de que tanto estudiantes de la Licenciatura en Psicología, como egresados de la misma, manifiestan dificultades para llevar a cabo actividades propias de la profesión.

Para este estudio, la definición que utilizaremos sobre las representaciones sociales es la siguiente: el conjunto de saberes, conocimientos y valores compartidos por un grupo social que sirven como guía comportamental para el individuo ante determinadas situaciones, así como de prácticas sociales que llevan a cabo.

Es necesario recalcar que tanto para Serge Moscovici (quien gestó dicha teoría) como para sus discípulos y partidarios, la definición de las representaciones sociales es cambiante, se adapta a las nuevas exigencias de los grupos sociales, del acontecer diario, y sus vicisitudes.

Así pues, la concepción de las relaciones sociales está en permanente revisión y transformación.

Tomamos como sujetos de estudio, a egresados de Psicología del Centro Universitario de Los Altos (CUALTOS) de la Universidad de Guadalajara, así como a los alteños que pueden estar o no relacionados con la labor del psicólogo. A través de las narrativas producto de entrevistas hechas a egresados de la Licenciatura en Psicología nos acercaremos al análisis sobre las representaciones sociales que los alteños tienen sobre el psicólogo de acuerdo al decir de los sujetos de investigación, así como explicar si existe una relación entre éstas y el desempeño de los psicólogos en la región también desde la perspectiva de los entrevistados.

De esa manera, obtuvimos información sobre las representaciones sociales que los alteños tienen sobre el psicólogo y vislumbramos de qué manera pueden afectar en sus actividades laborales, tal como el ejemplo común de la idea de que el psicólogo trabaja sólo con enfermos mentales, lo cual llevaría a limitar el número de sujetos que acudirían a hacer uso de servicios psicológicos de cualquier tipo (educativo, laboral, clínico, neuropsicológico y más).

El tema de la educación es importante en este proyecto, ya que es la base sobre lo que sucede con los sujetos de análisis: alteños, psicólogos y egresados. Al proceso personal que llevan los estudiantes, se suma el académico, donde cambiará su concepción del mundo, de su entorno, de quienes le rodean y de sí mismos. El egresado se topará con diferencias entre lo que su contexto le demanda y aquello para lo que estuvo preparado, y no sólo hablamos de problemas relativos al mercado laboral, sino también al de la cultura en la que se encuentran inmersos los sujetos.

Las limitadas oportunidades laborales que nuestra economía actual ofrece a los profesionistas podrían ser aún menores en el caso del profesional de la Psicología debido a la representación y conceptualización que se tiene de la profesión. Un caso que sirve de ejemplo es el de la contratación de psicólogos por parte de la Secretaría de Educación que se restringe a la impartición de determinadas materias en secundaria o al trabajo como psicólogo de educación especial en un número muy pequeño de escuelas. Entonces, ante un mercado laboral restringido, la formación profesional debería dirigirse a la formación de profesionistas que puedan enfrentarse de forma exitosa a estas limitaciones.

En lo que concierne a la investigación educativa, nuestra propuesta lleva a un análisis sobre la influencia que tiene las características históricas y sociales de una región en el ejercicio de una carrera profesional, y que podrían estar limitando el desempeño de la misma y por lo tanto el desarrollo de la región como tal. Con lo cual los recursos económicos y humanos destinados a la preparación de profesionistas, podrían no estar logrando los objetivos que se pretendían con ellos, y se deberían buscar otro tipo de estrategias para el uso efectivo de ellos, por ejemplo, la difusión del quehacer del psicólogo, como es el caso de esta investigación, especialmente en comunidades donde se encuentre más rechazo o aversión a trabajar con psicólogos.

Las representaciones sociales

Las representaciones sociales siempre son dignas de ser analizadas y estudiadas. Los sujetos sociales elaboran conceptos de todo aquello que les rodea, y la experiencia que ellos hacen y el consenso que establecen entre ellos, los lleva a las conductas a seguir.

Cuando las representaciones sociales que se hacen de una profesión pueden influir en el desempeño y desarrollo de la misma, éstas se convierten en un punto de mayor interés para la investigación educativa.

Desde la creación y aplicación de la Psicología como disciplina, ha habido elementos que han influido en la concepción que la sociedad tiene acerca del desarrollo de la misma, por ejemplo: quiénes acuden a un psicólogo, en qué momentos habrá de requerirse el apoyo de este profesional y cuáles son los resultados que pueden esperarse de su intervención profesional.

Para la realización de esta investigación nos basamos en la teoría de las representaciones sociales propuesta por Moscovici en su libro “El psicoanálisis, su imagen y su público” de 1979, en el que se explica que las representaciones sociales están presentes en nuestra cotidianidad y se manifiestan a través de gestos, palabras y demás.

Para el caso de este trabajo la definición de las representaciones sociales que proponemos es la siguiente:

Las representaciones sociales son el conjunto de conocimientos, saberes y valores compartidos por un grupo social que preparan al individuo para las actitudes, posturas, comportamientos, prácticas y conductas que habrá de llevar a cabo ante determinadas situaciones.

Conformadas a la vez por una parte simbólica y también por la práctica, las representaciones sociales adquieren diversos significados ya que su naturaleza misma es cambiante.

Las representaciones sociales son dinámicas porque cambian con el tiempo, como lo sustento más adelante, es posible observar cómo el conflicto o la llegada de fenómenos que al sujeto o a la sociedad parecen extraños, llevan al establecimiento de nuevos términos, atribución de nuevas características y consecuentemente al cambio de la representación social de un objeto, hecho, persona, grupo y demás. Para el caso de este estudio, podríamos pensar en grupos sociales donde la llegada de un psicólogo puede parecerles extraña si no conocen en qué consiste el ejercicio de la Psicología. O también el caso de familias donde, por ejemplo ante la elección de uno de los hijos de la carrera de Psicología, tendrán que empezar a asimilar y a hacer propias las nuevas definiciones de lo que es un psicólogo, qué hace, en qué trabaja y de qué manera se desenvuelve en una sociedad.

Las representaciones sociales “Producen comportamientos y relaciones con el medio” (Moscovici, 1979:33), ya que su misma naturaleza lleva a la delimitación de las pautas comportamentales que habrán de seguirse. Por ejemplo, para nuestro caso, las representaciones sociales podrían verse reflejadas en la manera en que los individuos pueden actuar frente a un psicólogo: ¿con nerviosismo?, ¿apertura?, ¿duda?, ¿lo verán como a otro profesionalista?

Las representaciones, de acuerdo a lo propuesto por Moscovici (1979) estarían también contenidas en una acción que modifica al medio y a las relaciones con el mismo y que no es una mera reproducción de comportamientos. Para este proyecto, la acción podría encontrarse en la manera en que la sociedad alteña actúa frente a una situación donde un psicólogo podría intervenir.

Son numerosos los casos que he podido conocer en los que se prefiere la ayuda de un sacerdote para tratar un caso de bulimia, problemas maritales, la ansiedad que causa en una adolescente haber iniciado su vida sexual activa y otros.

Además de ello, podemos ver cómo la intervención de un psicólogo podría hacer cambios en la manera en que es percibida esta profesión en la sociedad alteña. Por ejemplo, comenzar a acudir a psicoterapia una vez que se reconoce el apoyo que podría brindar el psicólogo y no otro profesionalista; la importancia de contratar a un psicólogo para desempeñarse en el área de recursos humanos de una empresa, o cómo podrían intervenir para hacer mejoras en una comunidad. Así los comportamientos empezarían a obedecer a los cambios que la figura del psicólogo podría ir sufriendo dentro de la sociedad alteña.

Las representaciones sociales pueden ser interpretadas también como formas de conocimiento específico, que pasan a formar parte del sentido común dentro de una sociedad. Para Torres (2004) son también modalidades de pensamiento práctico que permiten una mejor comunicación, comprensión y dominio del entorno, además de que señala que son construcciones sobre un objeto, mas no las reproducciones del mismo. Con ello, las representaciones sociales adquieren una función social con la que se pueden generar y/o transformar procesos sociales, configurar grupos y en algún momento verse afectadas identidades.

Moscovici enuncia otros atributos de las representaciones sociales al designarlas como un sistema de valores y prácticas que les dan a los individuos los medios para orientarse en un contexto social y material, además de poder integrarse en un grupo gracias a ello.

Las representaciones permitirían también interpretar y dar sentido a la vida cotidiana, volviendo comprensible y a la vez objetivo, lo que era desconocido o extraño (Garrido y Álvaro, 2007). Las experiencias, creencias, cultura, afectos, condición social y económica, los sistemas de valores y el contexto de un individuo, además de un sinnúmero de factores que también pueden influir en él, son los que originan las representaciones sociales, ya que éstas se determinan por las prácticas particulares de los grupos a los que los sujetos pertenecen (González, 2013). Las representaciones sociales recurren al uso de la imagen porque ésta reproduce un objeto externo y dirige la percepción e interpretación del mensaje. Así, entonces, la representación social es “preparación para la acción” ya que guía el comportamiento a la vez que reconstituye los elementos del medio en los que se debe dar dicho comportamiento, logrando así que se le dé sentido al mismo (Moscovici, 1979).

El sentido común juega un papel importante en cuanto a que es una forma de conocimiento a la que la representación social recurre, ya que se crea, comparte y circula en espacios donde las personas interactúan y que van desde el salón de clase hasta charlas que se tienen en internet. Sin embargo esto no le quita científicidad al concepto ya que se gesta a partir del análisis del medio donde se da la comunicación, de las interacciones sociales y del conocimiento del grupo en que éstas tienen lugar y donde surge, a través de un proceso complejo que también se describe, la representación social. Además, da lugar a la representación de un objeto y del sujeto social que la construye de manera simultánea (González, 2013). Las interacciones de los individuos con otros miembros de los grupos a los que pertenecen, así como con representantes de grupos distintos permiten crear significados compartidos y darle sentido a su realidad.

Los individuos recurren a las representaciones sociales que su grupo creó y que les permiten a los individuos desempeñarse adecuadamente en el medio social en el que se encuentran, de acuerdo a lo establecido por sus pares (González, 2013).

Los Altos de Jalisco

Los Altos de Jalisco no son ajenos a los procesos de globalización, prueba de ello es el papel que ha tenido la migración para el desarrollo económico y social de las diferentes comunidades que conforman dicha región. Si bien en muchos sujetos aún podemos encontrar un fuerte arraigo en raíces como la religión, el orgullo de la tierra y el trabajo, aparecen nuevas categorías dignas de ser analizadas (como la inmigración de personas de regiones ajenas a la alteña, la llegada de nuevas religiones, la posibilidad de realizar estudios universitarios sin emigrar de su municipio, entre otras) y que han llevado a los alteños a replantearse cuestiones muy íntimas que van desde su propia religión e identidad, hasta el quehacer de diferentes profesionistas en su región y el porqué del mismo, como es el caso de los psicólogos.

A partir de 1998, con el programa de Regionalización del gobierno del estado, se establece que los siguientes municipios conforman la región Altos Sur: Acatic, Arandas, Cañadas de Obregón, Jalostotitlán, Jesús María, Mexxicacán, San Ignacio Cerro Gordo, San Julián, San Miguel el Alto, Valle de Guadalupe, Yahualica de González Gallo y Tepatitlán de Morelos, sede de la región (A. González, 2002; Región Altos Sur, 2010). Por otro lado, la Región Altos Norte se conforma por los municipios de Encarnación de Díaz, Lagos de Moreno (sede de esta región), Ojuelos de Jalisco, San Diego de Alejandría, San Juan de los Lagos, Teocaltiche, Unión de San Antonio y Villa Hidalgo (Secretaría de Educación Jalisco, 2014).

Dichos municipios son de importancia para este estudio, ya que de ahí provienen en su mayoría los estudiantes y egresados del CUALTOS, aunque también hay en dicho centro universitario estudiantes y egresados procedentes de otras regiones.

Para este trabajo, cuando se haga referencia a la región de Los Altos, se estarán incluyendo tanto la región Altos Sur como la Altos Norte, de la misma manera que al hablar de “alteños” nos referimos a aquellos habitantes originarios de municipios de alguna de las dos regiones.

En este apartado queremos hacer referencia a diferentes hechos históricos que han influido en la conformación de manifestaciones de identidad que tienden a ser frecuentes entre los alteños así como de ideologías con probabilidad de ser prevalecientes para muchos de ellos. Esto juega un papel fundamental en la conformación de las representaciones sociales.

Los alteños conformaron en el pasado una comunidad de sujetos que se caracterizaban por tener actitudes conservadoras, esto es, resistentes al cambio social, por ser católicos, por asumir prácticas endogámicas que favorecían los matrimonios al interior del grupo social e incluso entre parientes y por estar orgullosos de su trabajo, así como por dar testimonio de un fuerte apego a la tierra; son características que fueron determinantes en su formación como sociedad (Taylor, 1991, Tomé y Fábregas, 1999). En cuanto a las formas de identidad que prevalecían entre los pobladores de la región, retomamos lo dicho por Tomé y Fábregas (1999), cuando expresan que el alteño se autodefine como ranchero. Esto a raíz del gran valor que da a la tierra y al ganado, especialmente al caballo y las vacas. Además, es consciente de su sentido empresarial individualista y orientado al trabajo.

Es necesario señalar que la globalización ha influido en el desarrollo de esta sociedad, tanto en las empresas e industrias que se desarrollan en la región, como en la convivencia de los alteños con personas que son ajenas a su espacio –aunque no necesariamente de otro país o estado-. Si bien la mayoría de los alteños no ha dejado de ser “ranchera”, nos encontramos con que las actividades laborales, de ocio y los lugares de convivencia ya no convergen necesariamente en el rancho y el ganado.

Los alteños siguen tendiendo a mostrarse orgullosos de su trabajo, pero además siguen prevaleciendo expresiones del orgullo de provenir de Los Altos o de manera más específica de alguna de las poblaciones de dicha región.

Además, es muy importante señalar el papel que desempeña la religión católica para los habitantes de la región: “Para ellos alteño y católico son categorías intercambiables” (Tomé, 1999, pp. 37). La religión no ha sido sólo un integrador de ámbito cultural, sino que también unificó la región, y la diferenció del centro del país, al continuar con un modo de vida conservador y ultrarreligioso que llevó al desencadenamiento de una intensa lucha contra el gobierno durante el movimiento cristero (Gilbert, 2004). Dicho modo de vida ha sido también una forma de resistencia contra la modernidad (Bravo, 1995).

Se pueden encontrar tres aspectos característicos de la región denominada como Los Altos de Jalisco. De acuerdo a Fábregas (1986), son los siguientes: 1) Ausencia histórica de la comunidad indígena; 2) Inexistencia del ejido, y 3) Presencia de la Iglesia católica en la política. Cabe señalar que sí hay presencia indígena, de origen nahua, en esta región; aunque, históricamente, la predominancia ha sido criolla.

Las características de esta región, y sobre todo, de su población, se remontan a sus orígenes históricos y especialmente a la influencia de los españoles y criollos en la misma. Refiere Gutiérrez (1991) que los patrones y formas sociales de los alteños tuvieron su origen en la conquista y la colonia; y son estructuras sociales con mecanismos que las han soportado a pesar del paso del tiempo.

Pero también podemos hablar de que en las últimas décadas, tanto por la globalización como por la migración, la llegada de nuevas empresas o la transformación de rancheros en hombres de negocios, los alteños han cambiado. La sociedad alteña no es la misma, aunque promueve la tradición, por ejemplo, la salida del Santo o de la Virgen protectores de la población y sus correspondientes fiestas patronales, tales tradiciones distan de la manera en que se hacían con anterioridad. El alteño se encuentra así ante la ambivalencia de abrazar y seguirse sintiendo orgulloso de lo tradicional, lo antiguo, lo típico, y la de integrar nuevos aspectos en su sociedad, que bien pueden significarle la llegada de una nueva comunidad religiosa a su población o la integración en su familia de alguien con diferente apellido y sobre todo, origen social.

La Psicología como profesión

El psicólogo se encontrará ajeno a sus círculos sociales con base a lo que aprende y estudia en su profesión, y mucho de ello podrá deberse a la representación social que quienes le rodean tienen sobre los psicólogos; pero también buscará ser acogido y aceptado por ellos. Tal como lo señala Ruiz (2014), actuamos de forma ambivalente porque pretendemos ser acogidos pero a la vez autónomos con respecto de los demás. Aquí puede aparecer un conflicto entre lo que queremos y lo que los demás piden para que sigamos siendo parte de su grupo, entonces entran las representaciones sociales como una manera de solventar el problema.

Por ejemplo, el psicólogo que tiene que explicar a familiares y amigos qué es lo que puede hacer profesionalmente, se encuentra ante la necesidad hablar de cómo no solamente puede dar apoyo psicoterapéutico y explicar en qué casos es recomendable acudir a la ayuda de un psicólogo antes de otro profesional.

En la quinta edición de su libro: “Psicología. La ciencia de la mente y la conducta”, Richard D. Gross (2012) comienza, en la primera página del primer capítulo, explicando que cuando alguien conoce a un psicólogo, y se entera de cuál es su profesión o a lo que se dedica, surgen frases o preguntas como las siguientes: “Oh, mejor me cuido de lo que me diga de ahora en adelante”, “Apuesto que conoce a gente desubicada en su trabajo”, “Exactamente, ¿qué es la psicología?” (Gross, 2012:1). El hecho de que se vuelva necesario comenzar un libro sobre Psicología explicando este tipo de situaciones, indica que el público en general no sólo no conoce tal profesión, sino que también se le atribuyen ciertas características que pueden dificultar el desempeño de la misma (por ejemplo, cuando se habla de “cuidarse” al hablar porque los psicólogos pueden estar haciendo un análisis de lo enunciado, o los múltiples casos que cualquier psicólogo o estudiante de psicología puede enumerar, donde se le acusa de estar “psicoanalizando” al interlocutor).

Por un lado, aparece la típica reacción de creer que los psicólogos leen la mente, por otro, la idea de que el psicólogo trabaja exclusivamente con personas que padecen problemas de tipo mental. Además de ello, se hace patente la ignorancia de un gran sector de la población cuando no posee conocimientos que le permitan hacer una clara delimitación entre la Psicología y otras disciplinas (Gross, 2012).

Tenemos el ejemplo clásico de creer que todos los psicólogos psicoanalizamos, cuando en realidad el psicoanálisis es un enfoque psicoterapéutico, entre muchos que existen. Está también la creencia de que el psicólogo trata exclusivamente con quienes presentan un trastorno mental, lo cual se relaciona mucho con el desarrollo de la profesión, que en un principio estuvo muy cercana a la psiquiatría y medicina (Romo, 2000). Por ello la importancia de presentar cómo se fue desarrollando esta disciplina, para identificar elementos que pueden tener un papel importante en las representaciones sociales que analizamos.

La etimología griega de la palabra “Psicología” se deriva de *psyche* (mente, alma o espíritu) y *logos* (conocimiento, estudio de), por lo cual podríamos definirla como el estudio de la mente (Gross, 2012). Uno de los pioneros del desarrollo de esta disciplina fue Wilhelm Wundt. Él abrió en 1879 el primer laboratorio de Psicología en la Universidad de Leipzig, en Alemania, donde hacía observación y análisis de procesos mentales conscientes, es decir, buscaba saber qué es lo que sucedía en el interior de la mente (método al que llamó “introspección”).

Wundt pretendía analizar el pensamiento y comprender así sus elementos básicos, se hacían descripciones de afectos, sensaciones, emociones, imágenes, pensamientos y demás (Díaz-Guerrero y Díaz-Loving, 2007). Wundt y sus colaboradores medían y registraban resultados de introspecciones llevadas a cabo en condiciones controladas, utilizando métodos básicos de la investigación científica, pero aplicados al estudio de procesos mentales. A este trabajo se le llamó “estructuralismo” (Gross, 2012). Para Wundt, el trabajo del psicólogo era llegar a las sensaciones y afectaciones mediante el análisis, comprendiendo que ambas eran componentes de la experiencia interna (Wundt le llamó inmediata).

La sensación sería el contenido objetivo de la experiencia, y la afectación el subjetivo (Díaz-Guerrero y Díaz-Loving, 2007).

John B. Watson cuestiona la validez y utilidad de la introspección, ya que decía que dos personas podrían dar dos versiones introspectivas distintas y sería imposible definir cuál es la correcta, con lo que este tipo de estudios perdía objetividad. Watson propone, en 1913, que los psicólogos se enfoquen solamente en el estudio de la conducta, ya que esta puede ser medible y observable por más de una persona. Surge así el “conductismo”, cuya repercusión en el estudio de la Psicología ha sido fundamental (Gross, 2012, Díaz-Guerrero y Díaz-Loving, 2007). Este es un elemento de sumo interés ya que se parte muchas veces de la idea de que el psicólogo está dedicado de forma exclusiva al análisis de la conducta o el comportamiento humano (sin hacer a veces una distinción entre ambos). Este enfoque considera al hombre como animal complejo, y según el mismo la Psicología se vuelve científica siempre y cuando imite a las ciencias naturales al aplicar también métodos objetivos. El conductismo fue el paradigma dominante hasta finales de los años cincuenta, especialmente en Estados Unidos. Aún y cuando actualmente lo que se entiende por “conducta” implica características mucho más amplias que las propuestas por Watson y los conductistas posteriores, uno de los objetivos fundamentales de la Psicología sigue siendo el estudio del comportamiento (Díaz-Guerrero y Díaz-Loving, 2007).

Igualmente es importante rescatar la propuesta teórica de Sigmund Freud, el “psicoanálisis” surgida a principios del siglo XX, donde la mente inconsciente toma un papel protagónico, a la vez que se desarrolla el psicoanálisis como alternativa terapéutica. Es así que este enfoque teórico se posicionó como una fuerte alternativa al conductismo.

El psicoanálisis toma un papel protagónico y aporta conceptos que se vuelven fundamentales dentro del lenguaje cotidiano: psicoanalizar, inconsciente, consciente y demás (Moscovici, 1979). Por otro lado, la escuela Gestalt de Psicología surge en Austria y Alemania en la década de los veinte del siglo XX. Este enfoque se interesa en analizar la percepción. Sus teóricos identificaron principios de la organización de la misma, por ejemplo “el todo es más que la suma de sus partes” (Gross, 2012:2). Para los psicólogos gestaltistas, los contenidos de la experiencia no debían ni podían ser analizados, la observación debería ser sobre la totalidad, ya que los seres humanos percibimos, de acuerdo a los postulados de la Gestalt, totalidades y no elementos (Díaz-Guerrero y Díaz-Loving, 2007).

En la década de los cincuenta del siglo XX surge el interés por comprender procesos cognitivos y procesos psicológicos de percepción, sensación, atención, memoria, toma de decisiones, lenguaje y pensamiento en general. Los enfoques terapéuticos comienzan a proliferar y la Psicología se convierte en una disciplina científica así como una práctica profesional más conocida dentro de la labor científica como entre el público en general. La psicología experimental y el uso de recursos psicométricos adquieren una fuerte importancia (Díaz-Guerrero y Díaz-Loving, 2007 y Garrido y Álvaro, 2007) y son también uno de los elementos clave que la sociedad en general identifica como parte de las actividades del psicólogo y por lo tanto de las representaciones sociales sobre el mismo. Así, de acuerdo a una tal representación de los psicólogos, la aplicación de *tests* y pruebas psicométricas parece ser una de las acciones indispensables que ellos tendrían que ejercer.

Actualmente, encontramos aplicaciones de la psicología en ámbitos interdisciplinarios, en los que se busca comprender de forma más cabal las causas del comportamiento, así como aplicaciones en áreas como la clínica, de orientación, forense, laboral, educativa, de la salud, deportiva y un largo etcétera (Díaz-Guerrero y Díaz-Loving, 2007, Gross, 2012 y Harrsch, 2005). El problema radica en que, si desde hace más de cien años la Psicología se ha ido desarrollando y consolidando, y sus profesionistas hemos trabajado en distintas áreas, ¿cómo es que se perpetúan determinadas ideas, prejuicios, estereotipos o conceptos y a su vez las representaciones sociales acerca de la Psicología y los psicólogos mismos?

Parecería irrisorio que aún se considere al psicólogo como el profesionista que trabaja exclusivamente con locos. O que acudir al psicólogo sea motivo de vergüenza y por lo tanto algo que deba ocultarse, por lo menos en la sociedad mexicana, y para efectos de este estudio, en la alteña. Es por ello la importancia de este trabajo, para analizar cómo una profesión es entendida por quienes la ejercen y por quienes no han tenido un acercamiento tan profundo a la misma.

Áreas de trabajo del psicólogo

La Psicología tiene alcances que permiten resolver y mejorar problemáticas del ser humano, tanto de forma teórica como práctica, a nivel individual y social. Los campos de aplicación están relacionados entre sí y se requieren recíprocamente para el correcto ejercicio de la profesión. Tenemos así psicólogos clínicos que analizarán el entorno familiar y social de un paciente; psicólogos escolares que recurren a enfoques clínicos para elaborar diagnósticos diferenciales, y psicólogos industriales o laborales que pueden recurrir a fundamentos experimentales para buscar cambios dentro de una empresa.

Al tratar sobre el desconocimiento que la población alteña puede tener acerca de las actividades que un psicólogo puede desempeñar o las áreas de trabajo donde se puede desarrollar, es indispensable enumerar tales las áreas de trabajo del psicólogo, así como a lo que cada una de ellas se aboca, encontrando principalmente la labor del psicólogo clínico, de cohorte más bien psicoterapéutico, el psicólogo laboral, industrial u organizacional, el psicólogo social, el neuropsicólogo y el el psicólogo educativo.

Además existen nuevas actividades que los psicólogos han ido adoptando en las últimas décadas, con lo cual surgen diferentes tipos de “psicologías”: del deporte, forense y criminalística, jurídica, cognitiva, experimental de la salud, de la salud mental, positiva, jurídica, ambiental, comunitaria, médica, política, del desarrollo, económica y del consumidor, transcultural y otras.

Cada una de dichas orientaciones o áreas se relaciona fuertemente con el mercado laboral. Además de que en cada una la interacción se hace con profesionistas que sean afines a dichos mercados de trabajo, ya sean psiquiatras, neurólogos, administradores, pedagogos, ingenieros en sistemas, sociólogos, trabajadores sociales, deportistas y un largo etcétera (Harrsch, 2005).

Por otro lado, al trabajar con psicólogos formados en la Universidad de Guadalajara, me parece necesario explicar de forma más detallada las áreas en las que se prepara a los psicólogos en dicha institución. Son seis áreas de formación u orientaciones: Orientación en educación especial, orientación en Psicología clínica, orientación en psicología del trabajo, orientación en psicología educativa, orientación en psicología social y orientación en neuropsicología (CUALTOS, 2015).

Acerca de la formación en la Universidad de Guadalajara en cada una de estas áreas, trataré en los siguientes apartados.

Mercado laboral y formación educativa.

Los psicólogos no estamos ajenos al mercado laboral y a la economía de nuestro país. Pero, a diferencia de otras profesiones, el desconocimiento sobre las actividades que podemos llevar a cabo o las áreas en las que podemos intervenir, pueden limitar aún más el ingreso de los psicólogos a un mercado de trabajo, como en este caso sería el de Los Altos.

La teoría del capital humano propone que la educación es una inversión donde el conocimiento acumulado es el activo que posee una persona. A mayores años de escolaridad o conocimientos acumulados con los que cuente el individuo, son mejores los puestos, remuneraciones e ingresos a los que puede aspirar ya que su productividad será mayor (Burgos y López, 2010). Sin embargo, esta teoría se basa en la idea de que los mercados son eficientes y los empleados siempre ocuparán puestos de acuerdo a su nivel educativo, cosa que no ocurre. Si a esto agregamos que el mercado laboral se ve limitado para ciertas profesiones, como yo propongo que es el caso de los psicólogos en Los Altos de Jalisco, entendemos que entonces el capital humano de un individuo puede no llegar a ser un factor determinante para que éste pueda desempeñar sus labores de forma adecuada.

Problemas como las crisis económicas, subcontratación, precariedad laboral, los bajos salarios y prestaciones se suman a la complejidad que resulta para el egresado la búsqueda del primer empleo. Si bien el título universitario tiene peso al momento de obtener un trabajo, las condiciones actuales limitan el número de puestos laborales para la cantidad de jóvenes que están egresando.

Además, se suma el hecho de que los egresados de generaciones más recientes compiten por puestos de trabajo con profesionistas que cuentan con mayor experiencia –y podríamos pensar, ventaja- en el mercado laboral (Martínez, 2014).

Las tasas de crecimiento económicas tanto mundiales como nacionales son bajas con respecto a la cantidad de personas que quieren ingresar en el mercado laboral, especialmente los egresados de educación superior. Encontramos que en México, de acuerdo a datos de la UNESCO de 2009 (citados por Burgos y López, 2010), la matrícula a nivel licenciatura aumentó 38.94% entre 2000 y 2008. Sin embargo, al problema del desempleo se suman otros a los que se tienen que enfrentar los profesionistas: la ocupación de puestos que no requieren de estudios universitarios (también llamada sobreeducación), la poca coincidencia entre conocimientos y habilidades adquiridos en la formación académica y las que ejercen en el trabajo (desfase de conocimiento) y los bajos niveles salariales y la falta de prestaciones, entre otros (Burgos y López, 2010).

La ANUIES, en 2003, presentó los resultados de un estudio sobre el mercado laboral de profesionistas en la década que abarca entre 1990 y 2000. Encontró que dos tercios de los profesionistas mexicanos trabajan en actividades donde sí pueden aplicar conocimientos y habilidades que adquirieron a lo largo de su formación académica, mientras que el resto se encuentra laborando en puestos que no requieren de educación superior (sobreeducación). Cabe señalar, que de acuerdo a los datos de la Subsecretaría de Educación Superior (citada por Burgos y López 2010), el promedio salarial de los profesionistas es de \$7,500 pesos mensuales, y el 55% de los egresados trabajan en áreas que no son las que estudiaron.

Podemos pensar entonces que los psicólogos también son parte de esta dinámica, y que una proporción de los egresados de la Licenciatura en Psicología estarán trabajando en áreas que no son las propias de un psicólogo.

Las Instituciones de Educación Superior (IES) se enfrentan al reto de producir más resultados utilizando menos recursos. La globalización y el ritmo normal de los mercados de trabajo les lleva a hacer cambios a corto y mediano plazo, mientras que la educación hace cambios a largo plazo, por lo tanto los egresados se enfrentan a necesidades ocupacionales para las que no están preparados (Martínez, 2014 y Hernández, 2004).

Las oportunidades de empleo permitirían que la educación alcance sus objetivos de forma plena, logrando que sus egresados puedan ser productivos y remunerados por ello. El potencial educativo se logrará cabalmente cuando los egresados puedan aplicar los conocimientos y habilidades que adquirieron en su paso por las instituciones de educación superior (Hernández, 2004).

Metodología

Realizamos un estudio de tipo cualitativo a partir de una encuesta de elaboración propia que a su vez está basada en la propuesta de ANUIES para los estudios de seguimientos de egresados. Si bien la encuesta tenía el fin exclusivo de dar cuenta lo que ha sucedido con los psicólogos egresados en el año 2012, nos pudimos percatar de que las representaciones sociales han jugado una parte esencial dentro de la incorporación (o no incorporación) de los psicólogos al mercado laboral.

La población objetivo fueron los egresados de la Licenciaturas en Psicología del Centro Universitario de Los Altos en 2012.

Dicha licenciatura pertenece al área de las ciencias de la salud, tradicionalmente se cree que las carreras de ésta área son mejor remuneradas y más demandadas por la población.

Recurrimos al enfoque procesual propuesto por Jodelet (Araya, 2002), para obtener una mejor comprensión de las perspectivas de los sujetos sobre su vida, experiencias y situaciones, planteadas por ellos mismos, con sus propias palabras. En este caso el énfasis es sobre los atributos que tienen los sujetos de una sociedad acerca de un tema en particular: la Psicología y la labor del psicólogo.

Los datos se recabaron en los primeros tres meses del año 2015, El análisis de los datos se hizo gracias a las reflexiones de los sujetos, sus narraciones y el análisis del discurso, surgidos a partir de las respuestas que dieron a la serie de preguntas que se les hicieron de forma individual.

Resultados

Nos basamos en dos aspectos para encontrar la influencia de las representaciones sociales en el mercado laboral del psicólogo. El primero de ellos tiene que ver con las razones por las que los sujetos eligieron dicha licenciatura, con lo que podemos entender la representación social que tenían ellos mismos sobre los psicólogos y el ejercicio de la Psicología. El segundo aspecto se relaciona con el ejercicio de la profesión, donde podemos dilucidar las representaciones sociales que los alteños tienen sobre la figura del psicólogo.

Coinciden la mayoría de los entrevistados en su gusto por elegir la carrera, ya sea porque analizaron el plan de estudios o porque tuvieron un acercamiento a la misma con anterioridad.

Sin embargo, no detallan otros elementos que podrían haberse visto involucrados para la elección de la misma (por ejemplo, la percepción que se tiene sobre ingresos económicos, áreas de desempeño, etc.). Aunque se habla de mejorar en ingresos económicos, esto parece obedecer más al hecho de contar con un título que con el área de estudios en la que se prepararon. Así, podemos encontrar que tener una licenciatura ha ayudado para establecerse como profesionistas y para obtener algún empleo, aunque no el hecho de que sea específicamente en Psicología. Algunos pudieron establecerse en la práctica privada, aunque confesaron la necesidad de hacer énfasis en el desempeño en diferentes instituciones por medio de las prácticas que se ofertan dentro de su programa de estudios. Tener una licenciatura les ha ayudado para establecerse, pero no todos lo hacen dentro de la Psicología. Hay casos de formadores en educación básica para adultos, en el área de recursos humanos, trabajo de tipo clínico y educativo.

Coinciden los egresados, en una mayoría considerable, en que la obtención de su primer empleo fue gracias a la recomendación de un familiar o amigo. Esto puede relacionarse con la falta de conocimientos sobre el trabajo que hace un psicólogo, en cuanto a que pueda acceder al mercado laboral a partir de su preparación y no sólo por recomendación de alguien más. Existen casos en los que el egresado se sigue desempeñando en el mismo empleo que tenía desde que era estudiante, y manifiesta que ha sido difícil (si no imposible) encontrar empleo en su área de estudios. Sobre esto coinciden los psicólogos en la necesidad de haberse desarrollado adecuadamente dentro de sus prácticas profesionales, donde fueron enviados a diferentes instituciones en las que no hubo indicaciones sobre lo que la organización esperaba de ellos ni sobre las labores que habrían de desarrollar ellos mismos.

Podemos ver que la representación social sobre la labor del psicólogo puede estar limitada a que dicho profesionista se desempeña sólo en determinadas áreas y por ello, al llegar a una institución, no siempre se sabe en qué manera puede colaborar. Aunado a ello, el psicólogo mismo parece limitarse al no hacer propuestas que vayan más allá de las tareas que sus profesores les indicaron en ese determinado momento. Como ejemplo de ello, están los psicólogos que en sus prácticas de Psicología laboral, se limitaron a hacer trabajo de tipo clínico o el industrial/organizacional que el profesor indicaba y no necesariamente el que la empresa demandaba.

Encontramos que la mayoría de los entrevistados se están desempeñando en algún área de desarrollo de la Psicología, especialmente en la clínica y/o educativa. Destaca que en el caso del área educativa se desempeñan como docentes y no como psicólogos educativos, y que en el caso del área clínica, su trabajo responde a la práctica privada (ya sea consultorio o asociación) o dentro de alguna dependencia gubernamental (ayuntamiento o IMSS).

Si bien se están desarrollando dentro del campo laboral de la Psicología, sus alcances han sido limitados. La mayoría de los entrevistados mantienen el empleo que ya tenían con anterioridad u obtuvieron uno gracias a que fueron recomendados por amigos o familiares. Podemos determinar que sus mismas representaciones sociales los limitan a ciertas áreas de trabajo, y que las representaciones sociales de la comunidad a la que pertenecen les han llevado también a establecerse dentro de las áreas de trabajo más conocidas para los psicólogos: la docencia y la práctica clínica.

Conclusiones

A partir de los resultados de las entrevistas podemos determinar que las representaciones sociales de los alteños han influido en el mercado laboral del psicólogo en los siguientes aspectos:

- 1) En el tipo de área en la que se desarrollan estos profesionistas, limitándoles a la práctica clínica o a la docencia (que se diferencia de la psicología educativa en determinados aspectos). Las representaciones sociales que entran a juego son las del psicólogo como terapeuta o docente. Los egresados pueden estar no sólo limitándose a las representaciones sociales que los alteños tienen, sino que ellos mismos reproducen dichas representaciones al establecerse sólo dentro de estas áreas de trabajo.
- 2) El mercado laboral del egresado en Psicología es muy limitado. La mayoría de los egresados manifestaron que fueron recomendados por un familiar o amigo para establecerse como profesionistas. Esto indicaría que el mercado de trabajo no está ofreciendo oportunidades que permitan que los psicólogos compitan con otros colegas o profesionistas por puestos de trabajo en diferentes áreas. Las representaciones sociales estarían nuevamente limitando el trabajo que el psicólogo puede hacer, al contratar a los egresados con base en recomendaciones personales mas no laborales.
- 3) El título de Licenciatura como requisito para obtener un trabajo. Los egresados manifiestan que el título les permitió o facilitó la obtención de un empleo o la promoción dentro de la organización en la que ya trabajaban.

Sin embargo, hubo quienes manifestaron tener dificultades para desempeñarse como psicólogos. Esto nos indicaría que estamos ante un mercado credencialista donde los diplomas y títulos entran a juego, sin importar en qué área están formados los profesionistas. Así, encontramos que el título de “Licenciado” tiene un peso más preponderante que el de “Psicólogo”, ya que el primero lo obtienen todos los titulados de una carrera universitaria, sin importar el área de estudios.

Las representaciones sociales se manifiestan en los casos estudiados de forma tácita. Se habla de la dificultad para encontrar trabajo como psicólogo, o la facilidad de encontrarlo pero sólo en determinadas áreas. Estamos hablando de psicólogos alteños establecidos dentro de Los Altos de Jalisco. Los mismos egresados promueven la existencia de dichas representaciones al ejercer su profesión dentro de áreas que tradicionalmente se creen que son exclusivas de psicólogos. Por otro lado, la decisión de estudiar dicha carrera obedece a gustos personales pero con algunas excepciones, no tiene un sustento que se relaciona al mercado profesional en el que pensaban desempeñarse.

Es este trabajo un primer acercamiento que hacemos hacia las representaciones sociales de los alteños sobre el ejercicio de la Psicología. Surgió de un seguimiento de egresados, a partir de la coincidencia en las respuestas de los sujetos y la repetición de la dinámica en la que fueron estableciéndose dentro del mercado laboral. Un mercado laboral que no parece estar listo para dejar las tradiciones y para comenzar a incorporar a los profesionistas dentro de las áreas en las que pueden desempeñarse óptimamente y que podrían traer un mejor desarrollo tanto económico como social dentro de la comunidad.

Es importante señalar que en este caso nos limitamos a la Psicología, pero el problema de inserción laboral de nuestros recién egresados se repite continuamente en todas las áreas, especialmente si tomamos en cuenta que se le da preferencia al título como Licenciado para darle así al sujeto un trabajo, y no el área en la que fue preparado para desarrollarse.

Referencias

Araya, S. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: FLACSO.

ANUIES 2003, Mercado laboral de profesionistas en México, México, D.F., Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.

Bravo, P. (1995). Apuntes para una discusión acerca de la formación de la identidad alteña en Los Altos de Jalisco. En: A. Fábregas, M. Nájera y C. González (Eds.). *La tierra Nómada*. Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca. Guadalajara: Universidad de Guadalajara. Pp. 99-108.

Burgos, B. y López, K. (2010). La situación del mercado laboral de profesionistas. *Revista de la Educación Superior*. Vol. XXXIX, año 156, Octubre-Diciembre de 2010, pp. 19-33.

CUALTOS. (2015). *Centro Universitario de los Altos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.

Díaz-Guerrero, R. y Díaz-Loving, R. (2007). *Introducción a la psicología. Un enfoque ecosistémico*. México: Trillas.

Garrido, A. y Álvaro, J. (2007). *Psicología Social. Perspectivas psicológicas y sociológicas* (2da. edición). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

- Gilabert, C. y Camarena, M. (2004). El alteño global trayectorias evolutivas en los Altos de Jalisco: evolución política y sociocultural en la era de la sociedad global. Guadalajara: El Colegio de Jalisco.
- González, M. (2013). Representaciones sociales. En S. Arciga, J. Juárez y J. Mendoza (coord.), *Introducción a la psicología social* (pp. 137-162). México: Universidad Autónoma Metropolitana/Miguel Ángel Porrúa.
- Gross, R. (2012). *Psicología. La ciencia de la mente y la conducta* (5ta. edición). México: Editorial El Manual Moderno.
- Gutiérrez, J. (1991). Los Altos de Jalisco: panorama histórico de una región y de su sociedad hasta 1821. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Harsch, C. (1983). *El psicólogo, ¿qué hace?*. México: Alhambra Mexicana.
- Hernández, E. (2004). Panorama del mercado laboral de profesionistas en México. En: *Economía UNAM*. Vol. 1, No. 002, pp. 98-109.
- Martínez, M. (2014). La integración laboral del egresado de educación superior en México. En: http://ciige.mty.itesm.mx/memorias/CIIGE_VII/common/memorias/folio_008.pdf. Recuperado el 18 de noviembre de 2014.
- Merani, A. (1976). *Diccionario de Psicología*. México: Grijalbo.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- OCDE. (2010). *Educación hoy. La perspectiva de la OCDE*. México: OCDE.
- Romo, R. (2000). *Una mirada a la construcción de identidades. Los psicólogos de la Universidad de Guadalajara*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Ruiz, E. (2014). Educación, diferencias subjetivas y culturales. ¿De la multiculturalidad a la interculturalidad?. *Diálogos sobre Educación*. Año, 5, núm. 8, Enero-Junio. En: http://www.revistadiálogos.cucsh.udg.mx/sites/default/files/de806_educacion_diferencias_subjetivas_y_culturales.pdf.
- Tomé, P., y Fábregas, A. (1999). *Entre Mundos*. México: Ediciones de la Noche.
- Torres, T., Maheda, M., Aranda, C. (2004). Representaciones sociales sobre el psicólogo: investigación cualitativa en el ámbito de la formación de profesionales de la salud. *Revista de Educación y Desarrollo*, 2, Abril-junio, pp.29-42. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.